

Visión | Levántate y resplandece

Lectura Isaías 60:1-3 *Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. 2Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; más sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. 3Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.*

La palabra de Dios dice que en los últimos días se multiplicaría la maldad; el mundo está en oscuridad, siempre se escucha acerca de todo lo malo que acontece; las situaciones adversas, los afanes, causan un efecto de derrota en las personas. La enfermedad, la preocupación, el estrés mantienen a la gente en un estado de postración y de adormecimiento. Pero el Señor le dice a su pueblo en **Isaías 60:1** “*Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti*”.

Levántate. Levántate del sueño; levántate de ese de ánimo; levántate de ese miedo; levántate de ese conformismo, levántate de esa pereza espiritual.

Si queremos ver sus maravillas y su gloria tenemos que levantarnos, no podemos quedarnos en el mismo lugar; no podemos quedarnos ahí tirados; no podemos quedarnos en el mismo nivel. Tenemos que levantarnos.

Hay que levantarse del sueño. Algunos han caído en un adormecimiento espiritual; se han dejado envolver por las preocupaciones, por los afanes de este mundo y eso no les permite estar despiertos en cuanto a la voluntad del Señor en sus vidas. Es necesario hacer un alto y venir ante el Señor y levantarse de ese sueño.

Hay que levantarse de la vida liviana. Los que tienen una vida liviana, son aquellos que han dejado de orar, aunque van a la iglesia han dejado de leer la biblia, se han vuelto religiosos. Una vida liviana es una vida tibia. **Apocalipsis 3:15,16** *Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! 16Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.*

Hay que levantarse del desánimo. El Señor manda a levantarse; a no estar en dos aguas, a no ser de doble ánimo. Los que entran en desánimo es porque han descuidado su relación con el Señor; un día están bien con el Señor, pero al siguiente tienen el ánimo decaído. Hoy quiere trabajar en la obra del Señor, y mañana busca una excusa para no hacerlo. **Santiago 1:8** *El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.*

Hay que tener carácter y levantarse para seguir adelante y ser fiel hasta el fin.

Resplandece. Tenemos que resplandecer brillar en medio de la oscuridad. Aunque haya malas situaciones, desánimos, aflicción, y angustia, tenemos que levantarnos, tenemos que resplandecer, ser testimonio, ser ejemplo, ser bendición. A pesar de todo lo que ocurre a nuestro alrededor, tenemos que resplandecer.

Todo el que obedece el llamado a levantarse va a resplandecer, va a brillar, porque inmediatamente la luz del Señor le alumbrará.

Porque ha venido tu luz. El Señor Jesús ha venido a alumbrar nuestro camino, nuestros pensamientos, nuestro corazón, nuestra vida. Esta es la razón por la que el Señor nos manda a levantarnos. No tenemos por qué andar derrotados, no tenemos que andar decaídos, él ha venido para ser nuestra luz.

Jesús es la luz. **Juan 8:12** *Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.*

La palabra de Dios es la luz que nos alumbramos y nos guía. **Salmos 119:105** *Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.*

Debemos levantarnos porque ha llegado nuestra luz.

Y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. cuando Jesús vino a tu vida, vino para perdonarte y salvarte.; esto es la gloria de Dios que ha nacido sobre ti. La gloria de Dios ha nacido sobre ti cuando el Espíritu Santo vino para llenarte; para revestirte de poder y autoridad.

Todas las bendiciones del Señor nos pertenecen; somos su pueblo escogido, tenemos su protección, tenemos la victoria, tenemos la salvación.

La gloria de Dios viene sobre todo el que se levanta.

La gloria de Dios se manifiesta sobre el que determina no quedarse en ese estado de imposibilidades y de postración.

Sobre ti amanecerá Jehová. Isaías 60:2 *Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; más sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.*

Tinieblas cubrirán la tierra. Hay oscuridad en este mundo; maldad crueldad, odio, celos, pecado, perversión, esa es la oscuridad. El mundo anda de mal en peor; a lo malo llaman bueno, y a lo bueno le llaman malo.

Para el mundo la iglesia es mala influencia, quieren tacharla de que no ama; para el mundo decir la verdad es malo. porque no quieren que la gente despierte.

“porque he aquí tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad a las naciones”.

La gente sin Jesús, vive ciega, no ven el pecado, transcriben leyes injustas, perversas,

Pero sobre ti amanecerá Jehová. Pero sobre la iglesia, pero sobre los redimidos, pero sobre sus hijos, estará la protección y el amparo de Dios.

Pero sobre su pueblo, pero sobre ti, amanecerá el Señor. Dios viene a darnos la victoria, a darnos sus promesas, a darnos su gloria. Sobre ti amanecerá el Señor, trayendo la libertad y la salvación.

Amanecerá Jehová. Haciendo milagros, sanidades, prodigios, y cosas grandes y maravillosas.

Y sobre ti será vista su gloria. Todos verán lo que el Señor hace en ti; el mundo verá la gloria de Dios sobre ti; todos verán su gloria, verán las maravillas de Dios en tu vida, en todo lo que haces, lo que emprendas. Verán las cosas extraordinarias que Dios hace contigo y a través de ti.

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

Mensaje | A ti te digo: levántate

Marcos 2: 1-12 *“Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. 2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. 3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. 4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. 5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. 6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: 7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? 8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, ¿toma tu lecho y anda? 10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): 11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa”.*

Aprender Isaías 60:1 *Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.*

La gente buscaba a Jesús, se reunían para escuchar su palabra y también para ser sanados o recibir un milagro. La gente sabía que él siempre haría milagros, siempre sanaría a los enfermos, y les hablaría las buenas nuevas de salvación. Jesús estaba en Capernaum, y la gente supo que estaba en casa, y se juntaron muchos; la gente “no cabían ni aun en la puerta”; todos querían escuchar a Jesús, y muchos esperaban un milagro para su vida, pero hay una condición para poder recibir algo de parte del Señor: hay que tener fe y levantarse.

Hay que venir a Jesús. Marcos 2:3 *“Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro”.*

Estos cuatro oyeron que Jesús estaba en casa, y vieron que era la oportunidad para que su amigo que estaba paralítico recibiera su milagro. Estos cuatro creían que Jesús haría sanaría a su amigo. Ellos trajeron al paralítico cargándolo entre cuatro; estaban plenamente convencidos que el paralítico se levantaría. Es posible que haya alguien que necesite de tu fe en el Señor para recibir un milagro. Al igual que éstos cuatro que traían cargado al paralítico, quizás debas cargar a alguien y traerlo a Jesús para que se levante.

No te rindas, acércate a Jesús. Marcos 2:4 *“Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico”.*

Los cuatro que cargaban al paralítico se encontraron con un obstáculo, no podían llegar a Jesús; toda la casa estaba llena de gente por las puertas, ventanas, por dentro y por fuera; no había manera de atravesar esa multitud. Pero ellos no se rindieron al ver el obstáculo, ellos lucharon y buscaron la manera de acercarse a Jesús. Estaban convencidos de que el paralítico sería levantado ese día. Se subieron al techo, hicieron una abertura y bajaron al paralítico; ellos vencieron el obstáculo, y estaban determinados a salir de ese lugar con su amigo sanado; porque creían que Jesús lo haría.

Es lo que el Señor espera de sus hijos, que le crean, que no se rindan, sino que esperen y recibirán lo que necesitan, que esperen la respuesta en su vida, porque él lo hará. No te rindas, lucha por lo que quieres, pero tienes que creer que él lo hará.

Tus pecados te son perdonados. Marcos 2:5 *“Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados”.*

La fe de esos hombres atrajo la atención de Jesús, porque al ver que no se rindieron ante los obstáculos que se encontraron; al ver que lucharon y se esforzaron, al ver la determinación de ellos, que no saldrían de allí hasta que Jesús sanara a su amigo; al ver que no había duda en sus corazones, entonces Jesús sanó al paralítico. Jesús hizo lo que ellos esperaban; y no solo sanó al paralítico, sino que lo salvó. Dios quiere sanar toda enfermedad, y quiere dar el milagro más grande que es la salvación del alma. Es por lo que cuando Jesús mira la fe de los cuatro, le dice al paralítico: hijo, tus pecados son perdonados. Le perdona sus pecados y lo sana.

A ti te digo: levántate. Marcos 2:10,11 *Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): 11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.*

El paralítico necesitaba sanidad física, pero más que eso necesitaba el perdón de sus pecados. Y el único que tiene el poder de perdonar al más vil pecador, es Jesús.

El paralítico estaba postrado en su lecho de enfermedad, de conformismo, de resignación, de pecados y ataduras, pero el Señor quiere que se levante de ese lecho. Lo estaba sacando de toda esa imposibilidad para que empezara a andar en libertad, pero el paralítico tenía que hacer algo: tenía que levantarse, tomar el lecho para nunca más estar postrado, e irse en libertad.

Entonces él se levantó. Marcos 2:12 *Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa”.*

“Entonces él se levantó en seguida”. El paralítico recibió una orden la cual él obedece inmediatamente. Fue diligente en obedecer al Señor, él no se quedó postrado en ese lecho de amargura; él no se quedó postrado en ese lecho de soledad; él no se quedó postrado en ese lecho de enfermedad; él se levantó en seguida, y tomó su lecho; y fue libre.

Salió delante de todos. Todos se asombraron al ver al paralítico levantarse, y ver que tomaba el lecho del dolor y sufrimiento para nunca más volver ahí. Todos glorificaban a Dios, y decían: nunca hemos visto tal cosa.

Jesús también lo quiere hacer en ti, él quiere perdonar todos tus pecados y también quiere sanarte; y te dice: A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa.

Cuando obedezcas a Jesús y te levantes de ese conformismo, de esa amargura, de ese sufrimiento, vendrás a la libertad que solo él te puede dar; te sanará, perdonará tus pecados, y serás verdaderamente libre.